

GUILLERMO DE OCKHAM

(1285-1347)

VISIÓN DE CONJUNTO

Además de ser un monje franciscano, se le considera el último filósofo medieval y el primero de los renacentistas. Su filosofía es un reflejo de la crisis y el hundimiento de una época que daba paso a una nueva forma de ver el mundo: el Renacimiento, caracterizado por una ruptura con todo lo anterior. El teocentrismo medieval será sustituido por el antropocentrismo renacentista.

El pensamiento de Guillermo de Ockham es una revisión e intento de renovación de la Filosofía y la Teología escolástica. Supone un auténtico ejercicio de libertad intelectual que provocará la crítica y el desprecio de muchos de sus contemporáneos, que llegaron a tacharlo de *hereje* por sus ideas filosóficas y religiosas, como por ejemplo las relacionadas con su interpretación del voto de pobreza. En lugar de esconderse, Ockham llegó a acusar al papado de herejía. Durante esos años escribió libros sobre política que llegaron a valerle la excomunión por cuestionar las relaciones establecidas entre la Iglesia y el Estado.

Hay un hecho histórico clave que no puede obviarse: La condena de 1277 de Etienne Tempeier, obispo de París que, confirmando condenas anteriores (1270), rechaza y excomulga a quienes enseñan doctrinas paganas contrarias a la Iglesia basadas en la “teoría de la doble verdad” (Averroes).

No solo trajo censura (como la tergiversación de la verdad aristotélica) sino que también fomentó la crítica, como la de Okham, quien empieza a concebir que la filosofía y la fe tienen planos distintos, y el alejamiento de la metafísica a favor del estudio de lo concreto.

Ockham inaugura un nuevo estilo de hacer filosofía: ya no pretende construir un sistema, como los grandes filósofos anteriores, sino que emprende una crítica de todos los sistemas filosóficos anteriores: platonismo, aristotelismo, agustinismo, tomismo y escotismo. Esta actitud se conoce como criticismo y consiste en una actitud de crítica sistemática y razonada de las afirmaciones y doctrinas filosóficas anteriores, mostrando sus errores, confusiones y falta de coherencia lógica. Sus herramientas de trabajo son la razón, la lógica, el lenguaje y el análisis empírico o teórico.

VOLUNTARISMO: IDEA PRINCIPAL DE SU PENSAMIENTO

Se puede decir que toda su filosofía gira en torno a la idea expresada en el credo cristiano: “Creo en Dios todopoderoso” (voluntarismo: preeminencia de la voluntad sobre el entendimiento). Para él no pueden existir ideas, esencias o formas que limiten su omnipotencia. Lo único que Dios no puede crear es lo contradictorio: no podría crear, por ejemplo, un círculo cuadrado. La omnipotencia no puede ir contra las leyes de la Lógica o de la matemática.

SEPARACIÓN ENTRE FE Y RAZÓN

La primera ruptura de Ockham con la filosofía medieval se produce por su defensa de la radical separación entre Fe y Razón. Hay que entenderlas como dos facultades distintas, con métodos distintos y objetos distintos. Para él carece de sentido que puedan existir “verdades comunes” a ambas, tal y como sostenía Tomás de Aquino.

Esta postura es a lo que denominamos “agnosticismo fideísta”. Significa que *la razón no tiene capacidad suficiente para alcanzar las verdades de la fe* y que solo mediante un acto de fe se pueden alcanzar esas verdades. Solo la fe puede ayudarnos a admitir la existencia de Dios o la inmortalidad del alma. Por lo tanto, ni las vías de Tomás (a posteriori) ni el argumento ontológico (a priori) son demostrativos.

Al separar ambas, Fe y Razón, se acaba con la subordinación de la filosofía a la teología. Esto provoca que la filosofía empiece a independizarse del dogma religioso, condición necesaria para que aparezcan nuevos temas sobre teoría del conocimiento, pensamiento político, metodología de la ciencia, etc. Lo que consigue Ockham es liberar a la razón del yugo teológico, dejando a un lado las oscuras cuestiones teológico-metafísicas imposibles de resolver, para centrarse en el mundo y los objetos que lo rodean, lo que produce un desarrollo científico sin precedentes.

Pero otro de los efectos de esta radical separación entre fe y razón es *la inmediata separación entre Iglesia y Estado* que se deduce de ella. Hasta el s. XIV, el poder político se identificaba con el poder religioso. Ockham fue uno de los primeros filósofos que defendió la necesidad de separar ambos poderes. Su compromiso con la defensa de la pobreza le llevará a criticar los privilegios de los que la Iglesia se había beneficiado durante todo el medievo. Este proceso culminará en el renacimiento, de la mano de Maquiavelo, quien hará de la Política una disciplina completamente autónoma.

TEORÍA DEL CONOCIMIENTO: EL NOMINALISMO

El giro que produce la negación de las esencias es la clave central del **nominalismo** (doctrina filosófica que *niega la existencia de los universales en la realidad o en la mente y los considera como meros nombres o términos*).

¿Qué es un **universal**? La definición de Alberto de Sajonia dice que:

“un universal, o término universal, o un término común, es un término incompleto que, tomado como un signo que significa una cosa, es capaz, ya sea naturalmente, ya sea en virtud de una única imposición, de ser predicado de varias cosas o de estar en lugar de varias cosas indiferentemente, en el bien entendido de que ninguna de estas cosas forma, ha formado o formará jamás parte de ninguna otra cosa”.

La tesis de Ockham es que los universales no existen. Dios no crea las esencias, sino que éstas se crean en la mente humana. Dios solo crea cosas individuales. Los universales no son otra cosa que “ficciones”, meros “nombres” (*flatus vocis*: acción de emitir palabras carentes de sentido y defenderlas como si lo tuviesen) que resultan de la abstracción en el proceso del conocer y son descubiertos por “intuición” (forma de conocimiento manifestada por la ‘intentio’, una tendencia a significar la realidad; al modo en que el humo significa el fuego).

Durante mucho tiempo, se había concedido una importancia desmesurada a significación de los términos (en las disputatio, a través del método “sic et non” -confrontación de argumentos-), lo que condujo, según él, a excesos extravagantes tales como considerar como ciertas las proposiciones analíticas (siendo que éstas no se pueden aplicar a enunciados experimentales; no son enunciados probables).

Por eso se hace necesario establecer un principio que la posteridad denominó **“La navaja de Ockham”** y que determina que *“no hay que multiplicar los entes sin necesidad”* (un principio de economía que actúa como un método que establece que, entre dos explicaciones alternativas ante un mismo hecho, hay que optar siempre por la más sencilla). Con este principio se dice que *“afeitaba las barbas de Platón”*, entendiéndolo como una crítica a su teoría de las ideas, que

sería la base del neoplatonismo de Agustín de Hipona. Pero también es una crítica al aristotelismo de Tomás de Aquino que ponía a los universales, no al margen de las cosas, sino en las cosas mismas.

Es decir, para Ockam, los universales, ni son realidades extramentales ni son inmanentes a las cosas, simplemente no existen. Y no existen porque no se pueden observar directamente, como sí pasa con las cosas concretas. Los universales son abstracciones sin fundamento metafísico; no existe una esencia o una forma sobre la que se construya el universal sino tan sólo las realidades concretas, las cosas.

Su teoría del conocimiento es pues marcadamente empirista: los sentidos perciben las realidades individuales y el entendimiento las conoce por “intuición” inmediatamente. No hay proceso de abstracción (eso añade complejidad). Así que al contrario de lo que se sostenía la tradición platónica, los sentidos sí proporcionan un conocimiento válido. Tampoco es necesario hablar de entendimiento agente y paciente. Basta con decir que el entendimiento accede a la realidad de forma intuitiva, estableciendo semejanzas entre los objetos que conoce.

Este empirismo es el responsable de una serie de transformaciones que marcarán el rumbo de la civilización occidental mediante una revolución científica, pasando por el antropocentrismo renacentista y llegando hasta el empirismo de Hume.

LA ÉTICA: CONVENCIONALISMO MORAL

La Ética es una consecuencia de su ‘voluntarismo’: *la omnipotencia divina está por encima de todo.*

No es admisible una ley natural que obligue a Dios a someterse a una serie de preceptos porque cualquier límite que quiera ponerse es inadmisibile. Si a esto le sumamos la *Navaja de Ockham*, tenemos que admitir que es mucho más sencillo pensar que las leyes y principios morales no son más que convenciones que los seres humanos adoptan tras un acuerdo. No hace falta complicarlo con una ley ética natural cuyo contenido no está del todo claro.

Lo novedoso de su concepción Ética es que, si le añadimos la separación entre el poder político y el religioso, como sucederá a lo largo de la modernidad, está anticipando ideas que poco después se convertirán en seña de identidad de las nuevas formas de pensamiento representadas en Maquiavelo, en el contractualismo moderno de Hobbes y Locke, el emotivismo moral de Hume, etc.